



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

Chile una mesa para todos (en el mes de la Patria)



Chile una mesa para todos, Chile una patria donde todos podemos estar.

Cristo, Señor y Rey del universo, del cielo y de la tierra y Chile entero. Señor, de norte a sur, de la pampa y el mar. De las montañas, ríos y lagos, de los campos y valles, tú eres, Señor.

Cristo Señor y Rey de hombres y mujeres nuevos, queremos ser testigos de tu presencia. El campesino y la campesina, el mundo trabajador: todos hermanos y hermanas en una mesa de amor.

Cristo, Señor y Rey de las montañas, que en el Monte Tabor nos diste gloria;

Bendice nuestra tierra y al minero en ella. Con su riqueza y su belleza transfigura esta tierra en gloria y bondad.

“EFFATÁ, QUE SIGNIFICA ÁBRETE” Mc 7,34

PRIMER MOMENTO: MIRAR LA REALIDAD



Estamos comenzando el mes de patria, al parecer las preocupaciones de la pandemia se limitan a los aforos para poder celebrar las fiestas, pareciera que la gravedad no es hoy la enfermedad como el despegue económico que este tiempo conlleva. Es compleja la situación, pues todo apunta a que la variante delta tendrá una entrada comunitaria considerable, se apuesta al nivel de vacunación en que se encuentra la población, esperemos que todos estos esfuerzos no se vean opacados por nuestra irresponsabilidad de bajar las medidas sanitarias por celebrar las fiestas patrias. A nivel mundial sigue manteniendo la atención la situación que se está viviendo en Afganistán, en donde los Talibanes han tomado el control del país con una serie de medidas restrictivas, principalmente para las mujeres y de persecución para los que colaboraron con los gobiernos anteriores, acusándolos de traidores y merecedores de la pena de muerte, situación que están viviendo miles de hombres y mujeres, niños y adolescentes, que esperan en el aeropuerto ser rescatados. ¿De que forma te afecta lo que esta pasando en el mundo? ¿Cómo te preparas para celebrar estas fiestas patrias?



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Marcos 7, 31-37**



En aquel tiempo, dejó Jesús la región de Tiro, pasó por Sidón y se dirigió al lago de Galilea atravesando los montes de Decápolis. Le llevaron un hombre sordo y tartamudo y le suplicaban que pusiera las manos sobre él. Lo tomó, lo apartó de la gente y, a solas, le metió los dedos en los oídos; después le tocó la lengua con saliva; levantó la vista al cielo, suspiró y le dijo:

—Effatá, que significa ábrete. [Al momento] se le abrieron los oídos, se le soltó el impedimento de la lengua y hablaba normalmente. Les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más insistía, más lo pregonaban.

Estaban llenos de admiración y comentaban:

—Todo lo ha hecho bien, hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Reflexión

Vivimos tiempos de sordera a la Palabra de Dios, tiempos en que otros ruidos no nos permiten escuchar a un Dios que va hablando por medio de hechos concretos. Hoy somos sordos ante el clamor de tantos que buscan verdad y justicia, somos sordos frente a tantos que mueren buscando un lugar seguro donde vivir, somos sordos frente a los abusos que hacemos de la naturaleza. Hoy Jesús nos viene a librar de esas sorderas tenaces que nos aíslan y no nos dejan hablar. Hoy Jesús nos invita con fuerza a abrir nuestros oídos y comenzar a escuchar sus palabras que se van expresando nuestra realidad. La sordera social puede resultar muy cómoda, pues no perturba nuestro estatus quo, pero Jesús quiere que nos inquietemos, que abramos nuestros oídos para poder entender mejor su mensaje. El *effatá* es fundamental, pues es la fuerza del Dios vivo que abre no solo nuestros oídos, sino que también libera nuestra lengua para poder hablar y profetizar. Hoy somos invitados a poner un oído en el evangelio y el otro en el pueblo como lo enseñó Enrique Angelelli, profeta de La Rioja Argentina. Hoy somos nosotros los invitados a abrirnos para ayudar a otros a abrirse a la Buena Nueva de Jesús.

Preguntas para la Reflexión

¿Cuáles son mis sorderas más tenaces, que no me permiten oír el mensaje de Jesús?
¿Quiénes han sido en mi historia los que me han llevado ante Jesús para que me libere de mi sordera? ¿De qué forma ayudo en mi comunidad a que el mensaje de Jesús se oiga con la fuerza que tiene el Evangelio?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Coloquio de liberación

Señor Jesús, te lo pido: líbrame de ser mudo.

Líbrame de aquello que no puedo decir, por miedo.

Líbrame también de mi sordera: de no saber escuchar, por indiferencia.

Líbrame de todos mis prejuicios, que me hacen excluir y marginar a otros.

Como el hombre mudo del Evangelio, también quiero que te acerques a mí.

Toca también mi lengua y mis oídos y pronuncia tu palabra de liberación en mí: ¡Efteté, Ábrete!

Dame confianza para comunicarme con los demás con sinceridad.

Pero sobre todo dame fuerza para hablar de Ti al mundo.

Dame tu Gracia para crecer en capacidad para escuchar y anunciar Tu verdad.

Señor, ya libre de mis miedos, me pides hablar de Ti a los que no te conocen.

Me envías, siguiendo tu ejemplo, para poder acompañar dolores y sufrimientos,

para transmitir tu Evangelio,

y para ayudarte a construir un mundo de unión, respeto y dignidad.

Te doy gracias, Señor, por ser un discípulo liberado.

Dame tu Amor y Gracia, para poder amar y liberar a otros.

Gabriel Roblero SJ

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=zF5iv3owHo0>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.